

dia, martes treynta del mes de septiembre llegaron á Agile sujeto de Apalache, é tomáronse algunas mugeres; é son tales que una india tomó á un bachiller, llamado Herrera, que quedaba solo con ella é atrás de otros compañeros, é asíóle de los genitales y túvolo muy fatigado é rendido, é si acaso no passáran otros chripstianos que le socorrieran, la india le matára, puesto qué no queria aver parte en ella, como libidinoso, sino que ella se queria libertar é huyr. Miércoles primero de octubre salió el gobernador Hernando de Soto de Agile con su gente, é llegaron al rio ó çiénega de Ivitachuco, é hicieron una puente, é en un carrícal de la otra parte estaba una çelada de indios é flecharon tres chripstianos, é acabaron de passar aquella çiénega el viernes siguiente á medio dia, é ahogóseles alli un caballo é fueron á dormir á Ivitachuco é hallaron ardiendo el pueblo, que le avian puesto fuego los indios. Domingo çinco de octubre fueron á Calahuchi, é tomáronse dos indios y una india é tassajos de venados en mucha cantidad, é allí se les huyó la guia que llevaban.

Otro dia fueron adelante llevando por guia un indio viejo que los traia perdidos, é una india los llevó á Iviahica, é hallaron açada toda la gente, é otro dia salieron de alli dos captianes é hallaron toda la gente açada. Johan de Añasco avia salido deste pueblo, é ocho leguas dél halló el puerto donde Pamphilo de Narvaez se avia embarcado en las barcas que hizo. Esto se conosció por las calavernas de los caballos y asiento de fragua y pesebres y morteros que tenian hechos para moler el mahiz, y por cruçes hechas en los árboles. É invernaron allí é estovieron hasta quatro de marzo del año de mill é quinientos é çuarenta años, en el qual tiempo acaescieron muchas cosas notables con los indios, los quales son valentísimos hombres, y por lo que ago-

ra se dirá podrá el discreto letor conjeturar sus grandes ánimos é osadía. Dos indios salieron á ocho de caballo, y quemáronles dos veçes el pueblo, y con çeladas les mataron muchos chripstianos en veçes, y aunque los españoles los perseguian y quemaban, nunca quissieron venir de paz. Si á algunos indios cortaban las manos y nariçes, no hacian mas sentimiento que si cada uno dellos fuera un Muçio Scévola romano. Ninguno dellos negó ser de Apalache por temor de la muerte. Y en tomándole, que le preguntaban de á dónde era, respondia con soberbia: «De á dónde tengo de ser?.. soy un indio de Apalache.» Como quien daba á entender que le ofendia quien pensase que era de otra gente, sino de Apalache.

Acordó el gobernador de entrar mas la tierra adentro, porque un indio muchacho daba grandes nuevas de lo que avia la tierra adentro; y envió á Johan de Añasco con treynta de caballo por el capitan Calderon é la gente que avia quedado en el puerto, y quemaron los mantenimientos que dexaron y el pueblo, é vínose el capitan Calderon por tierra con toda la gente y Johan de Añasco vino por la mar con los vergantines y boteles hasta el puerto de Apalache. Sábado diez é nueve de noviembre llegó Johan de Añasco al puerto, é luego se despachó Maldonado en los vergantines por la costa á descubrir puerto la yia del hueste-ocçidente. Y en este tiempo llegó el capitan Calderon con toda la gente, menos dos hombres y siete caballos que le mataron los indios en el camino. Maldonado descubrió un puerto muy bueno y truxo un indio de una provincia questá junto á aquella costa, que se diçe Achuse, é truxo una buena manta de martas çebellinas (aunque ya en Apalache avian visto otras, pero no tales). Despachóse el capitan Maldonado para la Habana y salió de Apalache á veynte é

seys de hebrero de mill é quinientos é çuarenta años con ordenaçion é mandamiento del gobernador que acudiesse al puerto que avia descubierto, y por aquella costa donde el gobernador pensaba acudir. La provincia de Apalache es muy fértil é abundantíssima de mantenimien-

tos, de mucho mahiz é fésoles, é calabazas, é fructas diverssas, é muchos venados, y muchas diversidades de aves, y cerca de la mar para pescados que hay muchos y buenos, é es tierra aplaçible aunque hay çiénegas; pero son tiasas por ser sobre arena.

CAPITULO XXV.

Cómo el gobernador Hernando de Soto é su gente partieron de Iviahica en demanda de Capachequi, é cómo la guia que llevaban desde no supo mas de lo que adelante avia, se hizo endemoniado; é tráctanse diversas cosas é muy notables.

La partida de Iviahica, en demanda de Capachequi, se començó un miércoles tres dias de março de mill é quinientos é çuarenta años, é fué el gobernador con su exército á dormir al rio de Guacuca, é partidos de alli fueron al rio de Capachequi, al qual llegaron el viernes adelante temprano, é hicieron una canoa ó piragua para lo passar, y era tan ancho el rio que Chripstóbal Mosquera, que era el mejor braçero, con una piedra á su propósito no alcançaba á lo passar. É tomaron las cadenas en que traian los indios con unas SS. de hierro reças juntadas; é fechas una cadena de todas, ataron el un cabo de la cadena de una vanda y el otro de otra para passar la piragua, é era tal la corriente que quebró la cadena dos veçes; é viendo esto ataron muchas sogas é hicieron dellas dos é ataron la una á la popa é la otra á la proa, y tirando de una parte y de la otra, passaron la gente y ropa. Para passar los caballos hicieron sogas luegas, é atábanlos al pescueço; y aunque la corriente los derribaba, tirando las sogas los sacaban, pero con trabaxo, y algunos medio ahogados. É el miércoles, nueve de março, acabó de passar todo el real el rio de Capachequi, y salieron á dormir á un pinar. É otro dia, jueves,

llegaron al primero pueblo de Capachequi, el qual era de mucho mantenimiento; pero entre arcabucos ó tierra muy çerrada de arboledas, é por esso passaron á dormir á otro pueblo mas adelante, é toparon una mala çiénaga junto al pueblo, de mucha corriente, y antes de llegar é ella passaron muy gran trecho de agua á las çinchas y bastos de las sillas de los caballos, de tal manera que aquel dia no pudo acabar de passar todo el real á causa del mal passo. Allí se demandaron cient soldados con espadas y rodela, y otros tantos indios los descalabraron y mataron uno dellos, y matáran á todos, sino fueran socorridos.

A los diez é siete de março salieron de Capachequi, é fueron á dormir á la Fuente Blanca. Esta es una muy hermosa fuente, de gran golpe de agua y buena, é tiene pescado. É el dia siguiente fueron á dormir al rio de Toa, donde hicieron dos puentes, é se ahogó el caballo á Lorenzo Suarez, hijo de Vasco Porcallo. É el domingo siguiente, veynte é un dias del mes, llegaron al passo del rio de Toa, é hicieron dos veçes puente de pinos, é la corriente grande las quebró, é hizose otra puente de tixerias en çierta forma que dió un hidalgo, llamado Nuño de Tovar, de lo qual todos se reian, pero fué por

verdad lo que aquel dixo; é hecho, pasaron muy bien con aquella industria, y el lunes acabó de passar todo el real, é fueron á dormir á un pinar, aunque en muchas partes divididos y mal ordenados. É el martes temprano llegaron á Toa, gran pueblo, é quiso el gobernador yr adelante, é no le dexaron. Miércoles veynte y quatro del mes salió de allí el gobernador á media noche secretamente con hasta quarenta de caballo, caballeros é hijos dalgo, y tales que por diversos respectos no los avia querido poner debaxo de otro capitan: é caminaron todo aquel día hasta la noche, que hallaron un mal passo de agua y hondo, y aunque era de noche le passaron, é andovieron aquel día doce leguas; é otro día, que fué Jueves Sancto de la Cena, por la mañana llegaron á la poblacion de Chisi, é passaron un braço de un rio grande bien ancho á vuela pie, y aun buena parte dél á nado, é dieron en un pueblo que estaba en una isla deste rio, donde tomaron alguna gente y hallaron de comer: é por ser el lugar peligroso, antes que viniesen canoas, se tornaron á salir por donde avien entrado, pero primero almorçaron de unas gallinas de la tierra que llaman *guanacas*, y de lomos de venados que hallaron assados en barbacoa, ques como en parrillas. É puesto que era Jueves Sancto, no ovo ninguno tan chripstiano que tuviesse escrúpulo de comer la carne; é llevólos allí el muchacho Perico que truxeron de Apalache por guia, é passaron á otros pueblos, é á un mal passo de una ciénega se ovieran de anegar algunos caballos, porque los que echaron á nado con las sillas passaban sus dueños por un madero que atravesaba la corriente del agua; é passando assi un Benito Fernandez, portugués, cayó del madero é ahogóse. Este día llegaron á un pueblo donde vinieron indios principales por mensajeros de Ichisi, é

uno dellos preguntó al gobernador, é le dixo tres palabras, una en pos de otra, desta manera: «Quién eres? qué quieres? á dónde vas?» E truxeron pressentes de cueros, mantas de la tierra, que fueron los primeros dones en señal de paz; todo lo cual fué Jueves Sancto y día de la Encarnacion. A las preguntas del indio respondió el gobernador qué era un capitan del gran rey de España; que en su nombre venia á darles á entender la fé sagrada de Chripsto, y á que le conosçiesen é se salvassen é diessen la obediencia á la iglesia apostólica de Roma é al Summo Pontífice é Vicario de Dios que allí reside, é que en lo temporal conosçiesen por rey é señor al Emperador, rey de Castilla, nuestro señor, como sus vassallos, é que les harian todo buen tratamiento é los ternia en paz é justicia, como á los otros sus vassallos chripstianos.

El lunes veynte é nueve de março salieron de allí para Ichisi, y llovió tanto, y creció de tal manera un rio pequeño, que si no se dieran mucha priessa á pasar, peligráran todos los del exército. Este día salieron indios é indias á los resçebir: venian ellas vestidas de blanco, é paresçian bien, é daban á los chripstianos tortillas de mahiz é unos manojos de cebolletas ni mas ni menos que las de Castilla, tan gordas como la cabeça del dedo pulgar é mas. É fué aqueste un manjar que les ayudó mucho de ahy adelante; y comíanlas con tortillas asadas y coçidas y crudas, y érales gran socorro, porque son muy buenas. El vestido blanco, de que aquellas indias venian vestidas, son unas mantas como de lienço basto y algunas delgadas: haçen el hilo dellas de las cáscaras de los morales, no de la primera sino de la de enmedio; é sábenlo beneficiar é hilar é aparejar tambien y texerlo, que haçen muy lindas mantas, y pónensse una de la çinta abaxo y otra atada por un lado y metida

la cabeça sobre los hombros, como aquellos bohemianos ó egipcianos que suelen algunas vezes andar vagabundos por España. Es tal el hilo, que quien se halló en esto me çertificó que vido hilarlo á las mugeres dessas cáscaras de morales, é haçerlo tan bueno como hilo de Portugal de lo mas presçioso que procuran en España las mugeres para labrar, y mas delgado y parejo alguno y mas reço. Los morales son ni mas ni menos que los de España, y tan grandes y mayores; pero la hoja mas blanda y mejor para seda, y las moras para comer mejores y aun mayores que las de España, y tambien les aprovecharon mucho muchas vezes á los españoles, para se mantener.

Llegaron aqueste día á un pueblo de un caçique sujeto de Ichisi, bonico pueblo y de harta comida, é dióles de lo que tenia de buena voluntad, é descansaron allí el martes, é luego el miércoles, último de março, partieron el gobernador é su exército, é llegaron al Rio Grande, donde tovieron muchas canoas, en que passaron muy bien é llegaron al pueblo del señor, el qual era tuerto, é dióles muy bien de comer é quinze indios para cargas. Y cómo era el primero que vino de paz, no le quisieron fatigar mucho, é estuvieron allí jueves primero de abril, é pusiéronles en el çerro del pueblo una cruz, é informáronlos con la lengua de la sanctidad de la cruz, é resçibiéronla é adoráronla con mucha devoçion, á lo que mostraban. Viernes, segundo día del mes de abril, partió este exército de allí é durmieron en el campo, é á otro día llegaron á un buen rio, é hallaron buhios despoblados, é ahy llegaron mensajeros de Altamaha é lleváronlos á un pueblo, donde hallaron abundancia de comida, é vino un mensajero de Altamaha con un presente, é el día adelante truxeron muchas canoas é passó el exército muy bien. É desde allí envió el gobernador á

llamar al caçique Çamumo, é dixerón que comia é dormia é andaba continuamente armado, que nunca se quitaba las armas, porque estaba en la frontera de otro caçique llamado Cofitachequi, su enemigo, é que no vendria sin ellas, é el gobernador replicó é dixo que viniesse como él quisiesse; é vino é dióle el gobernador una pluma grande é colorada con argenteria, é el caçique la tomó muy alegre, é dixo al gobernador: «Vosotros soys del çielo, y aquesta pluma vuestra que me days, puedo comer con ella: saldré á la guerra con ella; dormiré con mi muger con ella.» É el gobernador le dixo que sí, que todo lo podia haçer. Este Çamumo y essotros eran sujetos de un gran caçique que se diçe Ocute. Y este de la pluma preguntó al gobernador que á quién avia de dar de allí adelante el tributo, si le daria al gobernador ó á Ocute. É el gobernador sospechó que esta pregunta fuesse dicha astutamente, é respondió que él tenia á Ocute por hermano, que le diesse á Ocute su tributo hasta que el gobernador le mandasse otra cosa. Desde allí envió mensajeros á llamar á Ocute, é él vino allí, é el gobernador le dió un bonete de raso amarillo, é una camisa, é una pluma, é púsosse una cruz allí en Altamaha, é fué bien resçibida. É otro día jueves, ocho dias de abril, partió de ahy el gobernador con su exército, é llevó consigo á Ocute, é fueron á dormir á unos buhios, é el viernes llegaron al pueblo de Ocute. É enojóse el gobernador con él, é temblaba de miedo; é luego vinieron mucho número de indios con mantenimientos, é dieron quantos indios de carga quisieron los chripstianos, é púsosse una cruz, é resçibiéronla con mucha devoçion á lo que paresçia, é adoráronla de rodillas, como vian que los chripstianos lo haçien. Lunes, doce de abril, partieron de Ocute é llegaron á Cofaqui, é vinieron